

----- 2000: Una escuela

----- 2003: Una escuela y un centro de salud

----- 2006: Una escuela, un centro de salud y un puente

**Apadrina un niño y participa en el desarrollo de su comunidad. Contribuirás a su propio desarrollo.**

Desde hace 25 años, Ayuda en Acción trabaja con las comunidades más desfavorecidas para cambiar su futuro a través del apadrinamiento de niños y niñas. Únete a nosotros. APADRINA UN NIÑO.

**902 402 404**

**www.ayudaenaccion.org**



**"El enemigo de una sociedad mejor no es el capitalismo, es el cinismo."**

Billy Bragg

**P**arece claro que nuestra sociedad no puede avanzar sin un comportamiento participativo y corresponsable de las personas. No se puede entender una empresa sin la implicación de todos sus agentes, por más que en algunas mentalidades pese culturalmente el despotismo ilustrado, cuando no abiertamente autoritario. Y es que nuestras actuales empresas conllevan una tipología de trabajos con altos componentes reflexivos –ya no funcionamos con energía de sangre: unos remeros a golpe de tambor en las bodegas de la galera–, y esto hace que la implicación completa de la persona sea imprescindible para obtener buenos resultados económicos, empresariales y... humanos...

Ello exige no sólo una relación comprensiva de los objetivos del trabajo que se nos encomienda, sino una corresponsabilidad en las decisiones y orientaciones de dicho trabajo.

El modelo con que nos hemos dotado tiende inevitablemente a crear una red que basa su éxito en la colaboración activa de cada nudo de la misma, y que tiende a reforzar la idea de que "todos somos igualmente importantes". Y es cierto que este modelo requiere el abandono de la concepción piramidal de las organizaciones, introduciendo una metodología dialogal y relacional en la manera de abordar los problemas, y llevando a un protagonismo de la defensa inteligente de las ideas, más que a una comunión apriorística de dogmas o conceptos previos.

Esto requiere hombres y mujeres que tengan una educación integral (no solo técnica), que entienden el trabajo como una actividad que les implica, y que exigen un respeto por sus ideas y aportaciones en la misma medida que ellos convencidamente lo practican.

Pero esta concepción "red" ha de ser coherente en la esfera personal, laboral y social. Si no cuando, razonablemente, mostramos nuestra desafección por el ámbito de la política, de lo público en un amplio sentido, tarde o temprano estamos introduciendo una desconexión en la red que acabará afectando a nuestra actividad. Y esta desafección suele venir de la mano de una actitud que podemos

RUJZ NICOLI LINEAS

## editorial

definir como cínica: el cinismo como aquella posición del que esta de vuelta de todo, que ya sabe (o pregonar saber) el final de las cosas, y que a él no "le volverán a enredar". El cinismo parte de una cierta inteligencia discursiva (tiene respuesta para todo) que justifica todo el inmovilismo posible de su autor, pero con un componente muy negativo que incluye el descalificar y ridiculizar al que no comparte sus visiones. En el fondo, el cinismo es un pragmatismo egoísta que esconde la frustración de no haber alcanzado las metas que alguna vez se soñaron. Y esta frustración no ha sido nunca analizada en términos de incompetencia personal o dificultad objetiva, sino de error de los otros, de la sociedad, del sistema, o del bajo nivel intelectual del entorno.

Siempre han habido personas que han respondido a este perfil, pero lo que resulta preocupante es la generalización contemporánea de esta actitud como valiosa y recomendable: frente a un mundo que no he podido acomodar a mis ideas, acomodaré a mis prójimos a mi actitud destructiva. Por que el cinismo es destructivo (ya lo predice apocalípticamente Billy Bragg, cantautor inglés), y sino observar sus efectos cuando es practicado por padres y educadores: el resultado en los individuos es reconocible, y el desinterés de los jóvenes con las utopías que no sean el consumo y el éxito económico inmediato quizás sea un indicador.

**“En el fondo el cinismo es un pragmatismo egoísta que esconde la frustración de no haber alcanzado las metas que alguna vez se soñaron”**

Porque el cinismo conlleva que el único medidor de mi propio éxito sea mi preeminencia social en cuanto poseedor de bienes y placeres medibles y... envidiables (la envidia es una de las pocas recompensas afectivas que le queda al cínico).

Y es en la educación, familiar o institucional, donde el cinismo ofrece su cara más dañina: los educados presentan un desinterés por lo colectivo, así como una irritante exigencia de sus pulsiones personales.

Y el círculo se cierra: una sociedad compuesta de individuos que sólo buscan su bienestar inmediato y personal, son el mejor alimento para una economía consumista de corto plazo. Y ese es el mejor enemigo de una sociedad (capitalista o no) que se quiera sostenible, perdurable. Alentar el desinterés y la desafección por los proyectos colectivos (sean políticos o empresariales) provoca rupturas en la red, primero localizadas y puntuales, pero luego generalizadoras de efecto dominó como pasa en los sistemas informáticos o en las redes eléctricas.

## Vertigo

línea ejecutiva  
elegante y esencial



## Exit

originalidad de diseño  
y tecnología aplicada

**DVO**  
DELLA VALENTINA OFFICE

**koralog**

Camino Portuetxe, 45-B, 2ª planta, oficina 3  
20018 San Sebastián, Guipúzcoa  
Tel. 943 219 053 - fax 943 217 969  
koralog@koralog.com - www.koralog.com